

---

**El desarrollo sensorio motor en la escena subjetivante. Vicisitudes para repensar la formación docente.**

**Motor sensory development in the subjective scene. Vicissitudes to rethink teacher training**

Pérez, Patricia Gabriela (pgperez@unsl.edu.ar) Belardinelli, Claudia Antonia (cbelard@unsl.edu.ar) Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional de San Luis. Argentina.

**Resumen**

El presente trabajo tiene como finalidad, reflexionar sobre la articulación que se establece entre la estructuración subjetiva del niño con el desarrollo psicomotor, perspectivas y saberes que consideramos nodales en la formación docente, con el objeto de repensar sobre las vicisitudes de este desarrollo cuando nace un niño con discapacidad. De este modo, se nos hace necesario reconsiderar lo sensorio-motor como las escenas que estructuran la motricidad, la gestualidad y el orden corporal a partir de la posibilidad que tiene el sujeto de aparecer en su dimensión subjetivante. Asimismo, se destaca el campo de interrelaciones con el Otro, los otros y con el lenguaje, que es que quien permite nombrar y darle sentido a las vivencias corporales que se integra en una imagen. Por lo tanto, el tiempo de la maduración y del crecimiento, tendrá que adecuarse con el tiempo del Otro que se estructura mediante la anticipación simbólica por medio del deseo. Por ello, es que proponemos realizar una significación que viabilice una separación por fuera de la anormalidad, generando un espacio en donde se comience a dialogar sobre la alteridad, las diferencias y la singularidad en la educación actual.

**Palabras claves:** Formación, discapacidad, subjetividad, diferencias, alteridad

**Abstract**

The purpose of this work is to reflect on the articulation that is established between the subjective structuring of the child and the psychomotor development, perspectives and knowledge that we consider nodal in teacher training, in order to rethink the vicissitudes of this development when a child is born with a disability. In this way, it is necessary to reconsider the sensory-motor as the scenes that structure the motor, gestures and body order from the possibility that the subject has to appear in his/her

subjective dimension. Likewise, the field of interrelations with the Other, the others and the language is highlighted, and it is the language which allows to name and give meaning to the body experiences integrated into an image. Therefore, the time of maturation and growth will have to adapt to the time of the Other, which is structured by symbolic anticipation through desire. Therefore, we propose a significance that allows a separation outside the abnormality, generating a space where to start a dialogue about the otherness, the differences and the uniqueness in current education.

**Keywords:** Formation, disability, subjectivity, differences, otherness

## **Introducción**

El presente trabajo tiene la intencionalidad de reflexionar sobre la articulación que se establece entre la estructuración subjetiva del niño con el desarrollo psicomotor, perspectivas y saberes que consideramos nodales en la formación docente, para repensar sobre las vicisitudes de este desarrollo cuando nace un niño con discapacidad.

La noción del desarrollo sensorio-motor toma como punto de partida la integración del sistema piramidal, extra-piramidal y cerebeloso, que determinan la actividad muscular del niño, mediante el cumplimiento de la función cinética o clónica y de la función postural o tónica. Este conjunto de sistemas y funciones, conforman el aparato motor, otorgándole un valor instrumental y mecánico.

A su vez, la noción en torno a la función correspondiente al movimiento sensorio-motor, se ha ido considerando progresivamente por medio de su vertiente cognoscente, dando lugar a una serie de estandarizaciones que intentan correlacionar, paralelamente, la motricidad con la actividad cognitiva, es decir, lograr una adecuación entre lo mental y lo motor.

## **Desarrollo**

Levin (2013), propone reconsiderar y rescatar lo sensorio-motor, como escenas que estructuran la motricidad, la gestualidad y el orden corporal, donde el sujeto tiene la posibilidad de poder aparecer en su dimensión dramática y subjetivante, a lo largo de

su primera infancia. El autor propone repensar esta articulación a partir de escenas que estructuran la motricidad, la gestualidad y el orden corporal, donde el sujeto tiene la posibilidad de aparecer en su dimensión subjetivante.

“... todo sujeto, cualesquiera que sea, ocupa ya un lugar en la estructura del lenguaje que le precede en su venida al mundo. Ese lugar esta creado en el deseo...”

(Palacio, 1999:131).

Cada fragmento de su cuerpo, se ordena y se organiza en función de la estructura simbólica que lo precede. Este supuesto es fundamental en el diálogo escénico simbólico e imaginario en el cual se construye el cuerpo del niño.

Cuando un niño nace, su inmadurez neuromotriz, responde a una legalidad madurativa, pueden captar y recibir estímulos, en cambio, las vías eferentes no están listas para poder responder. Esta diferencia marca el origen entre lo motor y lo sensorio, es decir, que cada fragmento de su cuerpo, se ordena y se organiza, independientemente del otro, debido a que el mismo carece de unidad corporal. La unificación proviene de la estructura simbólica que lo precede.

La función materna permite que el niño pueda comenzar a organizar su imaginario, sus desplazamientos corporales, sus necesidades, sus sentidos y su organización postural, de donde dependerá su motricidad y gestualidad desde el inicio.

La disponibilidad del organismo es necesaria, pero no suficiente, es necesario el campo de interrelaciones con otros y con el lenguaje que permite nombrar y darle sentido a las vivencias corporales que se integra en una imagen que es el reflejo de cómo es mirado por la madre. El organismo se inscribe así, en una estructura simbólica y en una organización imaginaria, en el campo escénico del Otro.

“Lo inaugural... que hace mover al cuerpo y que por lo tanto lo pone en contacto con un objeto... es la experiencia de placer o displacer ligada a la necesidad...”

que es leída por el Otro como palabra...”. (Sierra, 2015: 24).

El escenario de la anticipación simbólica requiere atención, debido a que es en esa temporalidad donde el sujeto comienza a enunciarse. Es en el decir y hacer del campo escénico del Otro, donde lo sensitivo y lo motriz, se enlaza como una producción subjetiva. Por lo tanto, los primeros movimientos de un niño, responden ante un determinado estímulo que trata de dar respuestas automáticas ante un reflejo dado.

Quien cumpla la función materna sostiene dos saberes: por un lado, el histórico, aquel que le ha dado experiencia como madre o mujer que desea serlo, y por otro lado, el que remite al lugar de hija y al propio recorrido de su infancia.

Estos saberes permiten un diálogo escénico simbólico, donde la motricidad del recién llegado, es interpretada como una naciente subjetividad, debido a que el niño según Levin (2003), siempre será portador de un supuesto saber subjetivado, lo que le brindará la posibilidad a la madre de vincularse con él.

El tiempo de la maduración, del crecimiento y del desarrollo, tendrá que adecuarse con el tiempo del Otro; por un lado, con un tiempo objetivo que responde a una línea cronológica del organismo, y por otro, la existencia de un tiempo lógico, subjetivo y singular, que se estructura mediante la anticipación simbólica de los padres por medio del deseo.

Aquello que los padres inventan, crean y escenifican a partir de su ideal, responden a un cuerpo que, desde nuestra postura nocional, es considerado como una formación imaginaria. Pero, ¿qué cuerpo?, si lo ubicamos en el registro imaginario, significa imagen corporal. Ahora bien, para definir la noción de cuerpo, debemos decir que el mismo, es una realidad.

“... Si el cuerpo es una realidad, entonces tenemos que decir también que se construye, que no se nace con un cuerpo... porque el cuerpo es otro de los objetos que están en el mundo”. (Mazzuca, 2003:110).

“Que no se nace con un cuerpo” debe ubicarse en relación con la noción freudiana de narcisismo, debido a que el narcisismo en el hombre, es secundario, es decir, que no se encuentra desde el comienzo, sino que se requiere de un nuevo acto psíquico, para que se constituya la organización narcisística, la constitución del yo.

Si ubicamos la realidad en el registro de lo imaginario, podemos descomponer la definición de realidad en dos nociones: por un lado, la noción de mundo y por otro lado, la noción de cuerpo.

Para Lacan, el sujeto en el estadio del espejo, no se reconoce como un cuerpo entero y unificado, sino que es por medio de la identificación con la imagen del otro, que es quien asume el valor de una imagen que le viene desde afuera, en otro lugar, que no es donde él se encuentra. Es decir, por medio de la identificación con la imagen del otro como totalidad, es que el niño adquiere la imagen de su propio cuerpo.

En este sentido, estamos haciendo referencia a una identificación imaginaria, especular. Esta característica del imaginario, es una consecuencia de su acceso a la estructura del lenguaje. La organización especular imaginaria, deriva de la estructura simbólica, siendo el espejo mismo una máquina simbólica que se define por diferenciar el espacio de lo real y de lo virtual, poniéndolos al mismo tiempo en una relación biunívoca. La estructura del lenguaje, es condición para la identificación imaginaria.

Ahora bien, ¿qué ocurre en la herencia simbólica cuando el niño ideal nace con alguna discapacidad?, la discapacidad cuestiona la función parental. Así es que, los padres de alguna forma u otra, heredan las consecuencias que el pronóstico o diagnóstico acarrearán. Cuando la discapacidad ocupa el lugar de anonimato o anormalidad, el niño encarna la discapacidad, quedando pegado en ella.

Según Levin (2003), en esta posición, el niño cuestiona el lugar de la mujer y del hombre que lo han engendrado al momento de generarlo, lo cual establece diversos conflictos, en la relación y en cada uno de ellos, debido a que el niño produce espejos que sólo le devuelven un rostro unívoco, de padecer la discapacidad, sin posibilidad alguna de

poder resignificarla. Lo siniestro y obsceno, no se encuentra en lo que porta el niño, sino la indiferencia de la significancia que él mismo encarna.

“El niño del otro espejo... Espanta y cautiva, produce indiferencia y atracción, fealdad y belleza, identidad y diferencia, violencia y pasividad, amor y odio, pecado y santidad, negación y afirmación”. (Levin, 2003:40).

Por lo tanto, el niño soporta, en su posicionamiento, el amor incondicional de sus padres. Esos padres, que se dedican tiempo completo a su propia problemática, haciendo de ella una causa vital, reflejando de este modo, una unidad sin límites que esconde culpas y reproches. El amor que no tiene limitaciones, deja de serlo, debido a que el mismo se transforma en un goce de ese Otro, que fija el lugar del niño y el propio, identificándose con él.

Asimismo, se va generando un espejo que refracta una y otra vez, al niño en su organicidad. En esta figura del doble ideal, el sujeto en su discapacidad, soporta la competencia inalcanzable del otro idealizado. Notamos aquí, la imposibilidad de realizar una significación que les posibilite a los padres, elaborar la alteridad de la diferencia.

De este modo, mediante la elaboración del duelo, se procura recuperar la función del sujeto como hijo, en vez de su discapacidad. Poder realizar un corte, un quiebre, una separación por fuera de la anormalidad, no implica un desconocimiento de la misma, por el contrario, se pretende generar un espacio en donde se comience a dialogar sobre ella, situándola socialmente.

#### **A modo de cierre.**

Así, consideramos que el niño anticipa su unidad siempre y cuando, el Otro anticipe su llegada, debido a que el mismo se encuentra fragmentado y dissociado. El escenario de la anticipación simbólica requiere atención, debido a que es, justamente en esa temporalidad, donde el sujeto logra enunciarse.

Por consiguiente, los aportes que nos ofrece el psicoanálisis permite poder pensar en la posibilidad de abordar la formación del docente considerando cada singularidad, debido a que nos brinda la oportunidad de indagar, reflexionar y analizar las demandas planteadas por la educación en la actualidad de un modo particular, teniendo en cuenta la alteridad, las diferencias, en definitiva, la subjetividad.

### **Bibliografía**

- AGAMBEN, G. (2001). *Infancia e Historia. Ensayo sobre la Destrucción de la Experiencia*. Bs. As.: Adriana Hidalgo.
- LACAN, J. (1998). *El Estadio del Espejo como Formador del yo (je) tal como se nos Revela en la Experiencia Psicoanalítica*. Bs. As.: Siglo XXI.
- LEVIN, ESTEBAN. *Discapacidad Clínica y Educación. Los Niños del Otro Espejo*. Buenos Aires: Nueva Visión, 2003.
- MAZZUCA, ROBERTO. *Psicoanálisis y Psiquiatría: Encuentros y Desencuentros. Temas Introductorios a la Psicopatología*. Buenos Aires: Berggasse 19, 2003.
- PALACIO, M. (1999). Concepción psicoanalítica de la infancia. *Revista Educación y Pedagogía*, XI, 131-145.
- SIERRA, N. (2015). Documento de cátedra de Psicología del desarrollo del Profesorado de Educación Inicial. Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional de San Luis.
- TIZIO, H; NUÑEZ, V. Y OTROS (2005). *Reinventar el vínculo educativo: aportaciones de la pedagogía Social y del Psicoanálisis*.: Barcelona: Gedisa.